Globethics Repository



Ensayando futuro [rehearsing future]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Salcedo-Correa, Adriana
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-15 13:32:07
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220552

Nueva Sociedad Nro.117 Enero- Febrero 1992 , pp. 168-173

Ensayando futuro

Salcedo-Correa, Adriana

Adriana Salcedo Correa: Colombiana, trabajadora social de la Universidad Pontificia Bolivariana (sede Medellín).

La familia, la barriada y la sociedad en general constituyen los ámbitos básicos ante los cuales la juventud colombiana construye sus sentidos, conflictos y creencias. Los datos de los últimos años, así como la vida cotidiana, proyectan un perfil preocupante y cargado de desafíos para el tejido social en su conjunto

Cada vez que escucho las noticias que pasan diariamente en los canales colombianos, peruanos, mejicanos, etc., tengo la sensación de estar observando una radiografía de la conducta social de los países de América Latina. Esta reacción no es más que las múltiples preocupaciones que hoy nos invaden a los pobladores de esta parte del mundo. ¿Qué futuro hay para las próximas generaciones?, ¿qué futuro encontrarán nuestros jóvenes?, ¿qué le ofrecerás a tu hermano?, ¿qué futuro le ofrecerás a tus hijos?, ¿cuáles legados le hemos entregado?

La juventud la podemos definir como: «Estado evolutivo sicológico, entre la adolescencia y la adultez. Puede llegar a una delimitación idealista entendiéndola como un estado mental. Es un inadaptado, no se resigna a la vida dependiente de la infancia y no ha asumido aún las responsabilidades del trabajo, no tiene aún un papel en el proceso de producción; no se resigna a interiorizar y vivir los valores del mundo adulto»[1].

Para hablar del joven, tenemos que seguir sus pautas de socialización, sus crisis, sus formas de identidad y conciencia frente al contexto social que le ha tocado vivir. Esta identidad se refiere «a una conciencia colectiva de base histórica que permite establecer una definición de un grupo, etnia o nación en términos de cómo se percibe y cómo se imagina a sí mismo»[2] y «la conciencia es el hombre concreto en

[1]Roberto Zarama Urdaneta: «La juventud, edad de la utopía» en Revista Javeriana n° 512, Bogotá 1985, p. 24.
[2]Andrés Serbin: «Identidad cultural y desarrollo en el Caribe anglófono» en Estudios Latinoamericanos, Año 4, n° 3, México, 1987, pp. 209-210.

un grupo social determinado que actúa y lucha frente a su destino»[3]. Pero «el joven hace parte de una identidad, de un grupo étnico, de una nación y de un país que no es sólo producto de una dinámica histórico-cultural, sino además de contactos con otros grupos, de donde se autocalifica y legitima su diferencia con respecto a los otros»[4].

Este ensayo es parte de la reflexión que, como ciudadana y profesional, hago de una situación social concreta, la colombiana, la cual al igual que muchos ciudadanos aún no termino de entender. Desde este punto de vista y partiendo de cuatro planteamientos, se desarrollará el ensayo.

La familia versus el joven

De hecho sabemos que la familia en América Latina la evolucionado y hoy en Colombia eso es palpable. Cada vez más mujeres son jefe de hogar, engrosando las largas filas que buscan una oportunidad de empleo. Son ellas a quienes les toca la dura labor de ejercer dos roles al mismo tiempo, por la ausencia más progresiva del compañero o cónyuge; sin embargo, en su gran mayoría no están preparadas para ejercer tanto el papel de madre como de padre.

Partamos del significado imprescindible del concepto familia: «Considerada como un factor de gran influencia en el desarrollo del joven. Es un sistema abierto en donde sus miembros componentes, en diferentes edades y diferentes etapas de desarrollo se interrelacionan a través de canales de comunicación y están unidos para el logro de objetivos y donde la conducta de uno de sus miembros afecta la del otro y viceversa».[5]

Como primer grupo que cumple una función socializadora y a la vez imparte valores y normas que son aprendidos por el joven, está igualmente influenciado y enmarcado dentro de un contexto más amplio: «la sociedad». Cuando el niño llega a su edad crítica, la juventud una de las cosas que empieza a cuestionar es la imagen e identidad que tiene sobre su familia, lo que implica el desarrollo de su conciencia frente a la realidad circundante. Es el momento en el cual el joven necesita el acompañamiento de sus padres, de la satisfacción de sus demandas. Si esto no se produce, el joven comienza a llenarse de vacíos, inseguridad, desconfianza y desamor. La

[3] Alberto Rodríguez Vélez: «El despertar de la conciencia» en Revista Universidad de Medellín, n° 54, 5/1990. p. 7.
[4] Andrés Serbin: op. cit., pp. 209-210.
[5] Olga Lucía López: «Adolescencia y familia» en Revista de Trabajo Social, Vol. 2 n° 4, Medellín 10/1987, p. 32.

madre está tan ocupada pensando en su fracaso conyugal, que lo que logra producir en su estado es todo un sistema de antivalores; por ejemplo, relega en su hijo la responsabilidad económica que debía haber sido atendida por su cónyuge, ella inserta en él «la imagen del hombre de la casa», del «macho» que sustenta principalmente la mujer (de hecho esto contiene una connotación cultural).

Aquí comienza para el joven una carrera alocada de lo que él «tiene que ser» y no lo que él «quiere ser»; sabe que no tiene la edad, ni educación y menos alguna oportunidad de empleo. Por tanto, su concepto y conciencia de las cosas cambian, se le arraiga el concepto del fetiche del dinero, fácil y rápido, su idea de Dios y la obligación por parte de éste para conservarlo con vida, aun siendo él quien cegue la vida de otros. Todos estos conceptos que son los que cimientan una conciencia orientada hacia la consecución de una mejor posición económica, y por ende, mayor estatus en su grupo de amigos de la barriada (lógicamente estamos hablando de estratos socioeconómicos de bajos ingresos; es decir, «las mayorías pobres» que son un común denominador en América Latina).

En una serie periodística que realizó el periódico El Colombiano sobre la cultura de la violencia, coloca como título en una de ellas «La madre una marca indeleble»[6]. En el caso de la delincuencia juvenil, los aspectos familiares variaban, pero siempre terminaban girando alrededor de la figura materna.

Por supuesto la conciencia del joven se debate más entre el mal que entre el bien y los que lo han tenido «todo» han sido víctimas de las imposiciones familiares, que obligan al joven a realizar lo que no desea, impidiendo su desarrollo integral; es decir, coartando sus posibilidades creativas, y quienes no han tenido «nada», están obligados a comportarse como adultos.

En conclusión, «la familia es el primer ambiente donde se desenvuelve la vida de los jóvenes y su influencia en ellos tiene múltiples aspectos: ella condiciona el punto desde donde el joven empieza socialmente su experiencia vital, la familia tiene mucho que ver con su primer trabajo, con un sistema de valores y buena parte del capital cultural y la visión del mundo»[7].

[6]«¿La cultura de la violencia?» en El Colombiano, Medellín 8/1990.
[7]Rodrigo Sandoval Parra: «Ausencia de futuro» en La juventud colombiana, Editorial Plaza y Janés, Bogotá, 1985, p. 29.

La barriada

Otro espacio que cumple un papel importante en la contidianidad del joven, es su barrio. Se supone que este es el espacio que sirve, además de vivir, como elemento recreativo y se presenta en un porcentaje más elevado en aquellas grandes comunidades pobres de la población (en Antioquía, departamento de la República de Colombia, para el año 1989 el 78% de los habitantes pertenecía al sector socioeconómico medio-bajo y bajo-bajo).

El descontento de los jóvenes en estos sectores pobres conduce a la aprobación del barrio para organizar pandillas y no para identificarse con el mismo; para ellas no existe la conciencia que tal vez posean los adultos sobre condiciones sociales y económicas sobre la historia del barrio. Su llamado de atención se remite a una situación personal. De un estudio que se hizo en la comuna nororiental de Medellín se decía: «Estamos entre la espada y la pared, todas las puertas nos han sido cerradas y ahora lo último que nos pasó es que ni en nuestras casas estamos seguros. No tenemos planes, no tenemos futuro. La mayoría de la gente del barrio sólo quiere irse para no seguir viviendo este infierno...»[8].

La conducta de los jóvenes en la barriada es la proyección de su situación familiar, se sabe que existe una asociación entre los comportamientos de la familia y la delincuencia juvenil; por ejemplo, un 25% de ellos reportaba maltrato físico durante su infancia; un 28% abandono infantil y los homicidios cometidos bajo los efectos de las drogas, un 42.5%.

Pero esta apropiación del barrio ha evolucionado de una manera asombrosa, su opción de robar para mantener la familia ha pasado a un segundo plano; hoy ingresan a la pandilla desde los ocho años, luchan a muerte por el territorio, agreden a su propia comunidad y a sí mismos.

No existe identidad con el espacio que les ha tocado vivir; la mayoría de los pobladores de estos barrios provienen de distintas zonas, diferente cultura y comportamientos diferentes frente al espacio, pues no poseen sentido de pertenencia aun conviviendo en el mismo territorio. El joven encuentra en la calle, específicamente en la pandilla, el círculo familiar que no posee; para él es el apoyo, la autoridad y el respeto que se ha ganado.

[8] «¿La cultura de la violencia?» en El Colombiano, Medellín, 8/1990.

Estas relaciones interpersonales y familiares que se producen en este espacio no van en beneficio ni en proyección de la comunidad. Existe la conciencia del joven frente a su situación; es decir, el desempleo, la falta de educación, y el marginamiento social, que no posee una connotación positiva sino que opuestamente se refleja a través de la agresividad y la violencia.

Cuando se trata de estratos medios y altos, el joven es todavía menos consciente de la apropiación del espacio; por ejemplo, no conoce los vecinos que lo acompañan, la mayoría está afuera realizando otro tipo de actividades porque tiene el poder y el dominio de educarse y recrearse en otros espacios. Su identidad está referida hacia su estrato social lo que significa para él un mejor estatus. La posibilidad de realización personal es bien distinta en ambos estratos: para la primera, se observa la crisis familiar con un ingrediente violento, y para la segunda existe un proceso de concientización que lleva al joven a un menosprecio respecto a la realidad social que lo circunda, aumentando identidades inadecuadas venidas y tomadas de estereotipos importados del exterior, lo que representa una de las tantas formas de dominación y ensimismamiento de la población de los países de América Latina en general.

La sociedad

De las barriadas se produce la proyección del joven en la sociedad, pero también ésta refleja su estado en las diferentes organizaciones sociales de la ciudad. ¿Qué hace que el joven sea rebelde en una sociedad? Sabemos que no se trata simplemente de una edad cronológica, es también el mundo del adulto, un mundo cuestionable donde muchos de ellos no superaron las crisis, se quedaron siendo inadaptados sociales, que transmitieron y transformaron normas y valores a sus descendientes.

Son muchas las crisis por superar que le tocará al joven, si desea vivir con un mínimo de condiciones sociales y económicas que le garanticen un futuro más prometedor. Sin embargo, en esta lucha no debe estar solo, significa un compromiso real y franco por parte del Estado y de los gobiernos de América Latina. Significa hacerle frente a la crisis como:

- El deseo de poder que lleva a una permanente guerra sin un sentido pleno de reconciliación.
- Crisis de la ética social, donde los intereses particulares priman sobre los generales.

- Crisis de la educación, donde no existe una acción humanizadora hacia los jóvenes.
- Crisis política, económica y social, que sólo ha demostrado al joven que el dinero debe ser conseguido fácilmente y no por las vías legales como el trabajo limpio que garantice en algo su calidad de vida.

«Las 'crisis' se ven reflejadas en la comunidad barrial y se deja traslucir por la crisis en la alternativa del ser humano por ser persona, lo que puede favorecer a que busque alternativas de cambio en la drogadicción, el alcoholismo, y el vandalismo» [9].

En la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos del 4 de julio de 1976, su preámbulo decía: «Vivimos tiempos llenos de conflictos y contradicciones». Esto es lo que vive la juventud de América en general, ella se encuentra debatiéndose en varios campos que le significan la formación de una identidad y conciencia propia. Ellos son:

- El consumismo: creación de necesidades artificiales.
- Lo político: «democracias formales, en donde la voluntad y los vicios de grupos dominantes excluyen de la participación a las grandes mayorías silenciosas».[10]
- En lo cultural: «inversión de valores que puede subordinar la persona al consumismo y el individualismo materialista»[11].
- Lo educativo: no hay una preparación adecuada de la juventud que esté acorde con la demanda de mano de obra del mercado.

El joven es un potencial muy significativo para América Latina; por tanto, debe haber una voz de alerta a los gobiernos para que entren comprometidamente a ejercer soluciones viables a las futuras generaciones.

Reeducación y socialización

La capacidad de la familia para socializar a los jóvenes ha cambiado en los últimos tiempos y en ella inciden algunos elementos como, en primer lugar, la capacidad de la familia para acomodarse a un nuevo sistema social y económico.

Producto de diferentes procesos presentados a través del desarrollo industrial y la modernización como: la tecnificación de la agricultura en algunas regiones del

[9] Luz Elena Grajales L. y Orlando Ramírez: «Escuela reeducativa en la comunidad barrial popular» en Revista Alborada. n° 274, Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, 1-2/1991, pp. 34-35.
[10] Ibíd.
[11] Ibíd.

país, acelerada migración del campo a la ciudad y por consiguiente creciente marginalidad y surgimiento de nuevos grupos sociales. Dentro de estas fluctuaciones se formaron las generaciones de padres que hoy educan a la juventud. Muchos de ellos vinieron de corrientes migratorias que luego colaboraron en la transformación de la ciudad.

Por supuesto, la mezcla de familias rurales con familias urbanas dio una nueva familia con conductas distintas. Por ejemplo, la conducta frente a la fecundidad era bien distinta en los años 50 que para los años 70, donde algunos elementos reforzaron la conducta como la capacidad de socialización vinculada a la escuela y el ingreso al trabajo no formal. Comienza el ausentismo de la mujer en el hogar para mantener la familia a la vez que va desapareciendo la imagen paterna, que como en el caso de la familia rural, a la mujer le queda menos tiempo para la socialización de la familia, siendo reemplazada por los abuelos, los compañeros de trabajo, etc., rompiendo por completo con los valores de una familia tradicional. Los jóvenes de 15 a 24 años empezaron a romper la brecha generacional donde sus aspiraciones ocupacionales estaban orientadas hacia el área urbana; preferían ser choferes, maestros, etc, antes de querer seguir apegados al campo.

Para 1977, el 41.8% era de mujeres trabajadoras del área urbana, del cual un 35.4% era de jóvenes menores de 25 años; el 47. 1% de las mujeres que trabajaban era de mujeres casadas o en unión libre[12], cumpliendo doble función: no sólo estaba su trabajo por fuera sino, además, el que efectuaba dentro del hogar. «Las mujeres jefes de hogar como fenómeno social derivado principalmente de la decadencia del modelo urbano industrial, de la necesidad de trabajo de más de un miembro de la familia, se presenta fundamentalmente en los grupos de bajos ingresos, marginados y clases bajas, donde representan el 20.8% de las trabajadoras, mientras que en el estrato de ingresos medios ese porcentaje era del 8.8% y en el alto, de 6.1%» [13]. Generalmente las mujeres de estrato bajo tenían una jornada laboral más prolongada con respecto a la de los otros estratos.

En segundo lugar, la capacidad de los padres para educar a los jóvenes en un mundo moderno con relación al nivel de escolaridad al cual tuvieron acceso ellos. Como se expuso anteriormente, la brecha generacional se vio plasmada en las diferencias ocupacionales de los jóvenes, hubo menos habilidad de las generaciones adultas para socializar, sus métodos ya no estaban acordes con el nuevo contexto social que le tocaba vivir a los jóvenes.

[12] Rodrigo Sandoval Parra: op. cit. pp. 40-41.
[13] Ibíd, p. 60.

Para 1981, las diferencias de educación de los grupos estaban así: «Los jóvenes entre 15 y 19 años eran el 7% analfabetos, y el grupo entre 20 y 24 años era de un 8.1%, ascendiendo con la edad hasta ser un 29.5% de 55 a 59 años y un 37.8% en los de más de 60 años»[14]. Pero en los últimos años la oportunidad de ingresar a distintas modalidades de estudio se ha hecho más grande, dando como resultado, además, altos índices de desempleo y subempleo (llamados también sector informal).

Tercero, la capacidad de la joven para enfrentar problemas concernientes a su condición de mujer. Uno de los problemas que durante mucho tiempo le ha tocado afrontar a la mujer ha sido la doble moral que ha tenido que manejar acerca de su sexualidad, como parte de la represión familiar y el rechazo social.

La causa de mortalidad de mujeres entre 16 y 24 años ha sido principalmente el aborto, calculándose la prevalencia durante más de 40 años. Un 35% de las mujeres embarazadas no pasaban de los 16 años y cuya investigación arrojaba resultados como: la mayoría provenían de grupos migratorios, que además de pertenecer a hogares rotos habían sido abandonadas por su compañero.

Por otro lado se encuentra la participación en el problema del alcoholismo y la drogadicción, como últimos fenómenos que más han afectado a ambos sexos. Cuarto, la capacidad del joven para enfrentar problemas de organización social como la escuela, la cultura y la marginalidad.

Rodrigo Parra Sandoval habla sobre la esquizofrenia social, la cual consiste: «En una separación muy fuerte entre las normas y valores organizacionales, de relación entre maestro y alumno y la conducta realmente practicada»[15]. Existen diferencias culturales entre los maestros que poseen estratos medios y sus alumnos que son de clase marginada, a esto se le agrega la actitud de los padres ante la educación de sus hijos, no comprometiéndose con ella debido a que no la ven como una salida a su situación precaria. Todo esto crea en el joven una situación conflictiva entre lo que desea ser y lo que es obligado a ser, por las diferentes circunstancias que vive. Se plantea que la ineficacia de la educación se observa en la no capacitación del joven respecto a las demandas de empleo del mercado de trabajo.

Quinto, situaciones concernientes a la participación política del joven. El primer indicador de vacío de la juventud en la participación, concientización e identidad social, es la falta de participación política. En los estudios de los años 80 se ha obser-

[14]Ibíd, p. 72.
[15]Ibíd, p. 98.

vado una alta abstención electoral. El 82% de jóvenes entre los 18 y 24 años no votó [16]. Dentro de las causas que respondían a este tipo de conducta social, se encontraron: un rechazo al sistema social, una indiferencia política, un desconocimiento de las organizaciones políticas tanto a nivel local como nacional y por último, una mala imagen de las instituciones políticas del país a las cuales se cataloga de ineficaces y deshonestas.

Parra Sandoval dice: «La poca participación política de la juventud colombiana parece desprenderse de dos tipos de fenómenos: la ausencia de una meta nacional y de los partidos políticos, dentro de los cuales los jóvenes se vean como parte integral, y la ausencia de un plan que defina hacia dónde va la sociedad (en parte perdida por las instituciones sociales como la familia, la escuela, etc.)».

En Colombia para los años de 1940 y 1950, la causa de morbilidad y mortalidad se debía a enfermedades del medio ambiente como el paludismo y la tuberculosis. Hoy este indicador ha cambiado y ha pasado a ser sustituto por los homicidios como principal causa de muerte en la población juvenil. Parte de los jóvenes de hoy tienen secuelas de la malnutrición en su niñez; todavía existen muchos pobladores del país que carecen de agua potable y otros servicios públicos adecuados.

En cuanto a la salud mental, una tercera parte de la población comprendida entre 15 y 49 años presenta un trastorno mental; los jóvenes que han consumido drogas y alcohol, agregado a sus antecedentes de pandilla, se encuentran hoy expuestos a la persecución, el asesinato y la presión sobre los mismos. El elemento más significativo en la salud mental del joven, es el choque que se produce entre el paso del campo a la ciudad y la adaptación a nuevas formas de vida.

Referencias

*Zarama-Urdaneta, Roberto, REVISTA JAVERIANA. 512. p24 - Bogotá, Colombia. 1985; La juventud, edad de la utopía.

*Serbin, Andrés, ESTUDIOS LATINOAMERICANOS. 4, 3. p209-210 - México. 1987; Identidad cultural y desarrollo en el Caribe anglófono.

*Rodríguez-Vélez, Alberto, REVISTA UNIVERSIDAD DE MEDELLIN. 54. p7 - 1990; El despertar de la conciencia.

*López, Olga Lucia, REVISTA DE TRABAJO SOCIAL. 2, 4. p32 - Medellín, Colombia. 1987; Adolescencia y familia.

[16]Ibíd, p. 104.

*Anónimo, EL COLOMBIANO - PRENSA. 8 - Medellín, Colombia. 1990; ¿La cultura de la violencia?

*Sandoval-Parra, Rodrigo, LA JUVENTUD COLOMBIANA. p29, 40-41, 60, 72, 98, 104 - Bogotá, Colombia, Plaza y Janés. 1985; Ausencia de futuro.

*Grajales-L., Luz Elena; Ramírez, Orlando, REVISTA ALBORADA. 274. p34-35 - Medellín, Colombia, Fundación Universitaria Luis Amigó. 1991; Escuela reeducativa en la comunidad barrial popular.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 117 Enero-Febrero de 1992, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**